

MIKEL AIZPURU, *Heredamos un sueño. La universidad vasca de 1936*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2012.

De sueño, y de sueño cumplido a la larga, califica Mikel Aizpuru el hecho de que el País Vasco anhelara contar con una universidad y que finalmente esta comenzara a funcionar en 1936. Este libro, resultado de una exposición que bajo el mismo título conmemoró el 75 aniversario del comienzo de la actividad académica vasca, analiza las distintas iniciativas –y sus justificaciones– que desde 1866 se emprendieron para hacer realidad ese sueño. Desde esa fecha, las propuestas se sucedieron y solo en plena guerra civil, cuando se concedió la autonomía al País Vasco, la universidad echó a andar. Y en un cómputo temporal más corto aún, una vez que las tropas nacionales entraron en Bilbao, en junio de 1937, la universidad dejó de estar operativa. El sueño tardó en cumplirse y fue vivido por poco tiempo por lo tanto.

El libro, además de recoger las bases temáticas y los contenidos que articularon la exposición mencionada, tiene mucho de investigación y cuenta con más de un hallazgo documental. Itinerante por todo el País Vasco, la exposición fundamentaba su contenido en buena parte del texto que ahora, ampliado, ve la luz en forma de libro, y exhibía documentación institucional y personal, folletos, libros y retratos –también repro-

ducidos en el libro– que ponen cara y fondo a las actividades desplegadas en esta Universidad en su breve período de vigencia.

El texto repasa cronológicamente las diferentes reivindicaciones universitarias ya durante el siglo XIX. Se pulsan, pues, los precedentes del sueño situados en la universidad de Oñate, el modelo de universidad tradicional que había empezado a funcionar en 1540 y que había desaparecido en el siglo XIX. Entre 1917 y 1933 estudios variados recogían también la misma reivindicación. Se centraban ahora en la necesidad de restaurar la tradición apuntada, la de una universidad vasca, organismo “necesario para nuestra personalidad regional y para el sólido fundamento de nuestra industria” pero también en prioridades de carácter técnico y formativo que, cumplidas, permitieran fomentar un capital humano surgido de las mismas tierras vascas.

Durante la Segunda República, al llamamiento de empresarios, industriales e instituciones regionales en demanda de esa misma universidad, se unieron los estudiantes. La reivindicación y el sueño, ambos políticos, serían, como defiende el autor, polisémicos, defendidos, en definitiva, por varios actores. La campaña prouniversidad fue financiada mediante una emisión de sellos en los que se jugó siempre con la idea de que autogobierno para el País Vasco pasaba necesariamente por la existencia de una universidad. En la campaña de

solicitud de votos para la aprobación del estatuto de autonomía vasca en 1933 se prometía que la región contaría con una universidad si el sí a ese estatuto prosperaba.

Y la Universidad llegó en el difícil contexto de la guerra civil. Las cortes republicanas aprobaron en octubre de 1936 el estatuto de autonomía para la región vasca y de su mano la Universidad comenzó a levantarse. El acto de apertura de la misma se celebró en el hospital de Basurto donde empezó enseguida a funcionar la Facultad de Medicina, la única referencia de la vigencia real de aquellos estudios universitarios. Una facultad de Medicina donde también, y como novedad se enseñaba en eusquera, y a la que asistieron a clase en ese único curso 1936-1937 la mayoría de los 71 alumnos matriculados.

Podemos conocer gracias a este libro, ligero y muy concreto a la vez, cómo la universidad se deseó, se pensó, llegó y se fue casi en un suspiro aunque, como demuestra el autor, la actividad desplegada generó una buena cantidad de documentación que ha sido cuidadosamente recuperada. El trabajo acumulado para la exposición y el tratamiento de los documentos localizados en un buen número de archivos (el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, entre otros) otorgan pues a este trabajo la categoría de algo más que un catálogo de exposición al haber conseguido convertirse en un avance de investigación

detallado sobre los orígenes y funcionamiento de la Universidad vasca. Seguramente, desde este primer acercamiento, otros trabajos empezarán a pulsar otros tantos vericuetos de la misma institución.

Carolina Rodríguez-López
Universidad Complutense de Madrid

YOLANDA BLASCO GIL, MARÍA FERNANDO MANCEBO, *Oposiciones y concursos a cátedras de historia en la universidad de Franco (1939-1950)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010, 279 pp.

Como ya he tenido ocasión de señalar, desde hace bastante tiempo abundan los trabajos históricos empeñados en elaborar el relato completo del franquismo. A pesar de lo sostenido por algunos, muy a la ligera, en los recientes años del *boom* de la memoria histórica, estos trabajos nunca faltaron, sobre todo a partir de 1975 (en esto –y en tantas otras cosas– hay que darle la razón a Santos Juliá). Es conocido que dichos trabajos se centraron principalmente, sin embargo, en el aspecto político (y sus derivados inmediatos) del franquismo. Éste, el régimen surgido de la Guerra Civil, que explica buena parte de la historia de España en el siglo XX, no fue, resulta innecesario aclararlo a estas alturas, sólo un fenómeno político. Podrá decirse que como régimen totalitario o dicta-